

LAS CANCIONES LUCANAS DE NAVIDAD



Navidad

nunc sed a
nt elemen
urpis egesta
at vestibulum

it amet porttitor eget dolor morbi non arcu
Sapien faucibus et molestie ac feugiat sed. Nibh
s cursus mattis molestie a iaculis. At imperdiet
cumsan sit amet nulla facilisi. Velit laoreet id
ultrices tincidunt arcu non sodales neque. Sed
ate mi sit amet. Ultrices mi tempus imperdiet
malesuada. Neque gravida in fermentum et s
in ac orci phasellus. Tortor consequat id po
enenatis. Donec ultrices tincidunt arcu non
neque sodales ut etiam. Eu mi bibendum neque
s congue quisque egestas diam in. Mi ipsum fau-
vitae aliquet nec ullamcorper. Non sodales
sodales ut etiam. Neque volutpat ac tincidunt
semper quis. In dictum non consectetur a erat.
ulum lorem sed risus ultricies tristique. Quis im-
f massa tincidunt nunc pulvinar sapien et. Vel



@pensandoenlenguas

cras
gestas diam
pretium viverra suspendisse potenti nullam
tortor vitae. Quis viverra nibh cras pulvinar. Eget
dictum varius duis at consectetur lorem. Nibh
pulvinar mattis nunc. Vel pretium lectus quam id
in vitae. Nec dui nunc mattis enim ut tellus ele-
tum.
Est sit amet facilisis magna etiam tempor or
Jobertis. Cras fermentum odio eu feugiat pretium
ins in consequat nisl. Lacus luctus accumsan to
ere ac ut consequat. Faucibus et molestie ac
giat sed lectus vestibulum mattis. Proin libero n
consequat interdum varius sit amet mattis vulpu
Rhoncus urna neque viverra justo nec ultrices. Ege
lorem ipsum dolor sit amet consectetur. Mattis
quam faucibus purus in massa. Augue ut lectus
bibendum at. Non nisi est sit amet. Vivamus at a
eget arcu dictum varius duis. Consectetur lorem

CONTEÚDO

1 EL MAGNIFICAT: UN CANTO
INTEGRAL DESDE LA TEOLOGÍA DE
MARÍA"

2 BENEDICTUS

3 NAVIDAD: BUENAS NUEVAS PARA
LOS POBRES

EL MAGNIFICAT: UN CANTO INTEGRAL DESDE LA TEOLOGÍA DE MARÍA"

LUIS MOVILLA PUCCINI

Me resulta asombroso contemplar todas las implicaciones que conlleva el himno conocido como el Magnificat. Aquí expongo lo que percibo: un canto/oración sumamente pertinente para nuestro tiempo. No solo por la proximidad de la Navidad, un evento que nos alcanza a todos, sino también debido al momento histórico que vivimos, marcado por un despertar de la conciencia en diversas esferas de la vida.

Norbert Lohfink, el exegeta, afirmaba que en nuestra época, el Magnificat ha sido redescubierto. De manera similar, he descubierto este himno coontiene una estructura, desde una perspectiva integral y relevante.

Has escuchado que "la teología de alguien se evidencia en la manera en que ora a Dios", así pasa con María. Contemplo a María desde la perspectiva de una "teóloga", una teóloga, adolescente y doméstica que ha tenido una experiencia con lo divino y, a partir de esa vivencia, expresa a su manera su testimonio. No es teóloga porque haya destacado como autora de extensos volúmenes teológicos ni por pronunciar grandes discursos, sino de manera similar a la tradición de John Wesley, quien incorporaba teología en sus predicaciones callejeras, y a los pentecostales en sus cultos y canciones sencillos.

La "teología" en María se manifiesta también en la forma en que ora. Su conexión íntima con lo divino se refleja no solo en sus palabras, sino en su capacidad para elevar oraciones que trascienden las formalidades y se sumergen en la esencia misma de lo cotidiano en relación con lo sagrado. En esos momentos de comunión, María se convierte en una teóloga viva, transmitiendo su comprensión única de la divinidad a través de la sinceridad de sus plegarias. Así, su teología no se limita a la mera teoría, sino que se vive y se experimenta en la cotidianidad de la oración.

En el Magnificat, encuentro una convergencia de conciencia divina, conciencia personal, conciencia histórica y conciencia social. Es como si María, a través de sus palabras, tejiera una red que conecta estas dimensiones, muchas segregadas, recordándonos que la espiritualidad no puede separarse de nuestra realidad cotidiana.

Conciencia Divina:

"Mi alma canta la grandeza del Señor; mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador..." (Lucas 1:46-47)

María, al pronunciar su Magnificat, traza un asombroso retrato de los atributos divinos, estableciendo los cimientos teológicos de quién es Dios. Desde la grandeza hasta la fidelidad en las promesas, sus palabras abarcan una amplia gama de características divinas. Este himno inicial no solo revela su perspectiva de Dios, sino que también puede servir como un modelo teológico esencial. En esta reflexión, no puedo dejar de relacionar estos atributos con la oración del Padre Nuestro, donde se nos insta a reconocer la santidad, el poder, la misericordia y la soberanía de Dios.

María, de manera similar, nos guía hacia una comprensión más profunda de la naturaleza divina, estableciendo un puente entre su Magnificat y las enseñanzas fundamentales de la oración que nos dejó Jesús. Este paralelismo resalta la riqueza y la coherencia de la enseñanza teológica, recordándonos la importancia de reconocer y adorar a un Dios que es grande, salvador, poderoso, misericordioso, soberano y fiel en sus promesas.

Introduciendo la cita de Juan Calvino, "Casi toda la suma de nuestra sabiduría, que de veras se deba tener por verdadera y sólida sabiduría, consiste en dos puntos: a saber, en el conocimiento que el hombre debe tener de Dios, y en el conocimiento que debe tener de si mismo." En este contexto, al reflexionar sobre la interconexión entre el conocimiento de Dios y el autoconocimiento, me centro en la comprensión de que estos dos aspectos están intrínsecamente vinculados. La cita de Calvino resalta cómo el reconocimiento de la grandeza divina conduce a una conciencia más profunda de uno mismo. La magnitud de Dios resalta nuestra propia humildad y dependencia, revelando la interdependencia entre el conocimiento de Dios y el autoconocimiento.

En medio de las festividades, a menudo olvidamos el valor de la contemplación profunda. En este tiempo especial, hacer espacio para la reflexión y la conexión espiritual puede enriquecer nuestra experiencia navideña, permitiéndonos no solo celebrar el evento de la encarnación de manera vaga, sino también sumergirnos en su significado más profundo. La atmósfera festiva y la espiritualidad inherente a la Navidad crean un entorno propicio para la contemplación, donde podemos seguir el ejemplo de María al ponderar sobre la grandeza de Dios y nuestro propio papel en el divino plan.

Conciencia Personal :

"porque él ha puesto sus ojos en su humilde sierva, y desde ahora todas las generaciones me llamarán bendita." (Lucas 1:48)

María, la joven mujer, (Cabe destacar que ser mujer y joven en ese contexto no era valorado, lo cual hace aún más notable el camino de autodescubrimiento de María).

Posiblemente llena de dudas y frustraciones porque se enfrenta a un enorme misterio nunca antes visto, misterio que desencadena una crisis existencial. Estas experiencias, unidas a las limitaciones sociales de su tiempo, no fueron obstáculos suficientes, sino más bien medios para su autopercepción y conocimiento. En medio de las incertidumbres y presiones sociales, María no solo se sumerge en la grandeza y atributos de Dios, sino que también se enfrenta a su propia humanidad, desafiando las expectativas y limitaciones impuestas por la sociedad. Este proceso revela que las dificultades y las crisis pueden convertirse en catalizadores poderosos para la autoexploración y el descubrimiento personal, incluso en un contexto social que persiste con sus limitaciones hasta hoy.

En efecto, es pertinente destacar que el cántico se compone en primera persona, donde resuena el "Mi alma... Mi espíritu... Mi Salvador... Me felicitarán... Ha hecho obras grandes por mí...". Así, la esencia de la oración radica en la celebración de la gracia divina que ha irrumpido en el corazón y en la existencia de María, transformándola en la Madre del Señor. Este énfasis revela que María no solo reconoce a un Dios abstracto, sino que experimenta una relación personal y cercana con Él, donde la gracia se vuelve profundamente íntima y transformadora en su vida. El teólogo Ratzinger destaca que, aunque el Magnificat adopta una estructura personal al estar compuesto en primera persona, esto no lo convierte en algo puramente solitario o individualista. Benedicto XVI subraya que este testimonio personal de María no se limita a una experiencia intimista, sino que ella es plenamente consciente de su misión en favor de la humanidad.

Conciencia Histórica:

"Ha ayudado a su siervo Israel, recordando su misericordia como lo prometió a nuestros antepasados, a Abraham y a sus descendientes para siempre." (Lucas 1:54-55)

La Virgen Madre comprende que su historia personal se inserta en la historia más amplia de la salvación. En lugar de ser simplemente un relato individual, el Magnificat se presenta como el inicio de la misión de Dios en su vida, la misión de Dios que incluye a María como parte esencial de un propósito divino más amplio para la redención de la humanidad. Este enfoque resalta la conexión profunda entre la experiencia personal de María y la grandiosa narrativa de la salvación divina.

María, en su Magnificat, no pasa por alto el hecho de que Dios obró antes de ella. Reconoce a un Dios que es el Señor de la historia, manifestando su misericordia y gracia a generaciones pasadas. La lección que la joven María nos ofrece hoy es la importancia de mirar hacia atrás, de reconocer la gran nube de testigos que nos precedieron. Dios no es ajeno a la historia, y nosotros tampoco deberíamos serlo. En nuestra búsqueda constante de novedad, a veces olvidamos que la historia puede convertirse en un lente necesario. Mirar hacia atrás no solo nos conecta con el pasado, sino que también nos revela la fidelidad constante de Dios a lo largo de las eras. La crucial consideración de la historia como un elemento vital en nuestra comprensión del obrar divino, recordándonos que Dios estuvo y sigue presente en nuestra narrativa histórica.

Así como María reconoce su papel en la historia de la salvación, nosotros también somos llamados a participar activamente en la obra redentora de Dios en el mundo. Más bien, todos nosotros compartimos una inherencia en Su plan, ya que también somos portadores de la redención que se encuentra de manera única y exclusiva en Cristo. Así como María reconoce su papel en la historia de la salvación, nosotros también somos llamados a participar activamente en la obra redentora de Dios en el mundo.

Conciencia Social:

"Ha derribado a los poderosos de sus tronos y ha exaltado a los humildes. Ha colmado de bienes a los hambrientos y ha despedido a los ricos con las manos vacías." (Lucas 1:52-53)

En el contexto de la "Conciencia Social" presente en Lucas 1:52-53, el Magnificat de María trasciende la mera teología especulativa para abordar una intervención divina con implicaciones concretas en la realidad social. María, al proclamar que Dios ha derribado a los poderosos de sus tronos y exaltado a los humildes, articula una crítica directa a las estructuras de poder que perpetúan la desigualdad. En este sentido, su oración adopta un tono profético, denunciando la arrogancia de aquellos que se consideran poderosos y destacando la preocupación divina por los marginados. Este pasaje implica no solo una reflexión teórica, sino una participación activa en la realidad social, desafiando las injusticias arraigadas. María, al vivir esta intervención divina, se convierte en una voz profética que insta a la reflexión y acción en el ámbito social, estableciendo así una conexión vital entre la teología y la praxis social.

La denuncia de María a las dinámicas de poder que benefician a unos pocos a expensas de muchos encuentra eco en movimientos sociales contemporáneos que abogan por la equidad, los derechos humanos y la justicia social. Se invita a reflexionar sobre cómo participamos en la construcción de una sociedad más justa y compasiva, desafiando las estructuras que perpetúan la desigualdad. La visión profética de María en el Magnificat resuena en los llamados a la acción social y la defensa de los derechos de los menos privilegiados en la actualidad. Nos insta a no quedarnos simplemente en la teoría, sino a comprometernos activamente en la transformación de nuestras comunidades y en la construcción de un mundo más inclusivo, reflejando así la esencia de su oración en nuestro contexto contemporáneo.

Conclusión:

En este corto viaje a través del Magnificat, descubrimos la riqueza de una teología integral que abraza todas las dimensiones de nuestra existencia. María, como joven mujer y madre, nos muestra que la teología no es exclusiva de eruditos, sino que puede florecer en la cotidianidad de la vida. Este himno nos desafía a abrazar una teología que no se limita a los libros, sino que se teje en nuestras interacciones diarias, en nuestros momentos de duda y en nuestras alegrías más profundas. Como jóvenes, niños, adultos y personas mayores, el Magnificat nos llama a abrazar la integralidad de nuestra fe. En la adolescencia, donde las dudas y las frustraciones a menudo nos envuelven, podemos encontrar en María una guía para descubrir nuestra identidad en la grandeza de Dios. En la niñez, donde la curiosidad y la simplicidad reinan, podemos aprender a expresar nuestra espiritualidad de manera auténtica. En la adultez, con sus desafíos y responsabilidades, podemos encontrar consuelo en la confianza en un Dios poderoso. Y en la tercera edad, donde la experiencia y la sabiduría se entrelazan, podemos reflexionar sobre la fidelidad de Dios a lo largo de nuestras vidas.

Este llamado a la integralidad no es exclusivo de una etapa específica; es un recordatorio de que cada fase de la vida contribuye a la riqueza de nuestra comprensión de Dios. La teología integral nos invita a reconocer la presencia divina en cada momento, desde los más simples hasta los más complejos. Así, que en nuestra diversidad generacional, abracemos la llamada del Magnificat a teologías que trasciendan las divisiones y abarquen toda la gama de nuestras experiencias. Que como jóvenes, niños, adultos y personas mayores, nos desafíemos mutuamente a explorar la profundidad de nuestra fe, recordando siempre que el Dios del Magnificat nos encuentra en cada etapa de nuestro viaje.

BENEDICTUS

“BENDITO SEA EL SEÑOR, DIOS DE ISRAEL” ELISHA CALDERÓN BERRIOS

El Benedictus o Canción de Zacarías es un cántico registrado en Lucas 1:67-79. El canto comienza con la frase "Bendito sea el Señor, Dios de Israel". El vocablo Benedictus es el latín tardío de la palabra bendito. Su uso para nombrar este cántico se registra por primera vez para 1552.

Una Vida Orientada

Según nos relata Lucas, Zacarías era un siervo de Dios. Él y su esposa contaban con avanzada edad y no habían podido tener hijos. Podríamos decir que su vida estaba orientada. Dicho de otro modo, estaban asentados sobre su realidad. Se encontraban sirviendo a Dios. Resignadamente aceptando su etapa de vida y su incapacidad de tener descendencia. Sin embargo, Dios tenía otros planes. En medio de su servicio en el templo, Zacarías recibe la aparición de un ser angelical que le anuncia la llegada de un hijo que le sería dado por Dios. El niño sería separado para el Señor y le serviría como un profeta.

Llega la Desorientación

La desorientación llegó a la vida de Zacarías. Dudó y esto lo llevó a que quedara mudo hasta el momento del nacimiento del hijo prometido. Los procesos de desorientación o crisis son permitidos por Dios para sacarnos de la comodidad, moldearnos y dirigirnos a su propósito. Al nacer su hijo, Dios le dio a Zacarías una nueva orientación que se manifiesta en el momento donde Zacarías entona este canto profético dado por el

El Espíritu Santo Inspirador

Lucas es muy minucioso en su trabajo literario (Lc. 1:1-2). Los datos que comparte no están allí por casualidad. Son presentados porque el autor decidió que eran importantes. Aunque el cántico en cuestión comienza en el v. 68, es necesario para entender lo que está ocurriendo el examen del v. 67 donde nos dice: “Lleno del Espíritu Santo, Zacarías, su padre, profetizó”. De modo que el Espíritu Santo toma un rol protagónico en la historia. Ya en el v. 41 Elisabet, la madre de Juan (el bautista), había recibido la “plenitud del Espíritu Santo”. Esto nos muestra que el Espíritu de Dios y la manifestación profética están vivas y presentes.

Primera parte del Cantico (Lucas 1:68-27)

68 «Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha venido a redimir a su pueblo.

69 Nos ha levantado un poderoso Salvador
en la casa de David, su siervo,

70 tal y como lo anunció en el pasado
por medio de sus santos profetas:

71 “Salvación de nuestros enemigos,
y del poder de los que nos odian.”

72 Mostró su misericordia a nuestros padres,
y se acordó de su santo pacto,

73 de su juramento a nuestro padre Abrahán:
Prometió que nos concedería
74 ser liberados de nuestros enemigos,
para poder servirle sin temor,
75 en santidad y en justicia
todos nuestros días delante de él.

Nueva Orientación

El proceso de reorientación en la vida de Zacarías produjo primeramente alabanza a Dios. Cuando podemos ver la mano de Dios en medio de nuestras circunstancias, no hay respuesta más significativa que nuestra adoración. Pero como ya hemos mencionado, esta es una adoración profética inspirada por el Espíritu. En esta primera parte del canto, sus palabras van dirigidas a ser heraldo en proclamación del mesías que llegaría.

Al hablar, Zacarías lo hace en tiempo presente. Es un hecho que el Dios de Israel ha venido a redimir su pueblo. Interesantemente este es un punto cristológico que no se puede pasar por alto, porque afirma la deidad de Jesús, dado que es Jesús el que está a punto de nacer. Aquel que viene de la casa de David es el salvador de Israel. Mismo que había sido anunciado a través de los santos profetas. En el v. 72, hace referencia a lo antes dicho en Salmos 106:10. Hubo salvación de los que los odiaban y los redimió de la mano de los enemigos. Todo esto es dado por hecho. Esto nos indica que, aunque para nosotros las cosas están en el futuro, en la realidad del Dios que está sobre el tiempo, lo que Él ha designado, ya ha sido ejecutado.

La promesa de Dios ha sido llevada a cabo, no por los méritos de los hombres y mujeres de su tiempo. Sino que tiene efecto por la misericordia de Dios con los patriarcas padres de Israel. Particularmente por su pacto con Abrahán. Esto es sumamente relevante a nosotros, porque por ese pacto con Abrahán, la promesa de que en él serían benditas todas las naciones y de que su cimiento sería incontable, aquellos que somos gentiles hemos sido receptores de esta bendición. El resultado de la obra del Mesías traería consigo liberación de los enemigos, pero también permitiría que le podamos servir sin temor, en santidad y en justicia. Todo esto es obra de nuestro Dios en Cristo Jesús.

Segunda Parte del Cántico (Lucas 1:76-79)

*76 Y a ti, niño, te llamarán “Profeta del Altísimo”,
porque irás precediendo al Señor
para preparar sus caminos.*

*77 Darás a conocer a su pueblo la salvación
y el perdón de sus pecados,*

78 por la entrañable misericordia de nuestro Dios.

La aurora nos visitó desde lo alto,

*79 para alumbrar a los que viven en tinieblas
y en medio de sombras de muerte;
para encaminarnos por la senda de la paz.»*

¡Qué gloriosa la oportunidad de profetizar sobre tu hijo en el Espíritu! En la segunda parte de cántico, Zacarías tiene la bendición de profetizar sobre Juan. Da testimonio delante de los que lo escuchan de que es profeta del altísimo, anticipa que prepararía a Israel para recibir al Mesías, mostrándoles el camino del arrepentimiento y el perdón de sus pecados. Juan es comparado con la aurora. O sea, el destello de luz que viene antes de la salida del sol. ¡Jesús es nuestro sol! Cuando en tiempos antiguos una parte de la iglesia comenzó a celebrar la navidad en diciembre, no se estaba haciendo eco del paganismo, sino que estaba imponiendo que Jesús es el Sol de Justicia que está por encima de todos y de todo. Ese sol que cuando estamos en tinieblas nos dirige por el camino de la paz.

Conclusión

Dios actúa por medios que a veces son difíciles de entender en nuestras mentes finitas, pero todo lo que hace lo hace por amor al mundo. Interviene en nuestras vidas de maneras que pueden parecernos inconcebibles. Sin embargo, todo lo que hace redundará en bendición. En nuestra vida pasaremos por procesos donde estaremos aparentemente orientados en donde estamos y lo que queremos. Pero Dios un algún momento va a intervenir y sacudirá nuestro mundo interior. En ese momento nos sentiremos como Zacarías. Tendremos dudas y temor aun sabiendo que Dios está en el asunto. Mas estemos confiados en que el producto de esa leve tribulación (desorientación), va a llevarnos a algo especial que Él tiene preparado.

Dios nos reorienta para cosas especiales. El período difícil no ocurre porque sí. Viene acompañado de algo que no estaba en nuestro pensamiento o si lo estaba, lo hace aun mayor. Como hemos visto en el canto, la obra de Dios en nosotros producirá alabanza. Viene acompañada por llenura de su Espíritu. Y tiene como fruto cumplir el propósito de Dios. En este período de festividades navideñas, no olvidemos que Dios está obrando en nuestro corazón tanto en los momentos que nos sentimos orientados, como en los momentos en los que no. Celebremos que contamos con Jesús, nuestro Sol de Justicia que lo llena todo.

Gracia y Paz del Señor.

NAVIDAD: BUENAS NUEVAS PARA LOS POBRES

*¡GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS,
Y EN LA TIERRA PAZ, BUENA VOLUNTAD
PARA CON LOS HOMBRES!
(LUCAS 2:14 RVR 60).*

Introducción.

Diciembre siempre es un mes polémico dentro de las filas evangélicas: qué si debemos celebrar o no la navidad, qué si la fecha del 25 de diciembre es históricamente exacta, etc. Cada uno de los que leen estas palabras debe recordar un momento en el cual entro a ser parte de estas discusiones que desvían nuestra mirada y nuestra fe del verdadero mespíritu y propósito de la celebración: la Natividad de Nuestro Señor, la encarnación de nuestro buen Dios. La llegada al mundo de Emmanuel, el Dios que está con nosotros, en nosotros y por nosotros. Si existe un verso que declara tan nítidamente esta verdad es el breve, pero sustancial, versículo de Lucas 2:14, conocido comúnmente como el “Gloria”. A continuación realizaremos una breve reflexión sobre el versículo en cuestión.

1. De ángeles y pastores.

El nacimiento del salvador no pudo pasar desapercibido, tan extraordinario suceso estuvo acompañado de grandes maravillas y prodigios destinados a proclamar al mundo las buenas nuevas del Dios encarnado. Lo paradójico de todo son los elegidos por Dios para recibir estos anuncios. No los sacerdotes en sus templos, no los reyes en sus palacios, sino los humildes, los desamparados, los olvidados por el establecimiento religioso y cultural.

Cuando Dios anuncia la llegada del Salvador no va a los representantes del Status Quo, va a una simple compañía de pastorcillos que pasaban su tiempo en las largas noches frías de la Palestina ocupada, de aquel entonces. Dios se preparó el escenario perfecto para el anuncio: el portavoz celestial anuncia la llegada del Mesías a un grupo de pastores de condición humilde. Se cumple así el propósito divino anunciado mucho antes por los profetas veterotestamentarios.

Lucas narra el nacimiento de Jesús siendo anunciado por ángeles a pastores. Elección extraña, ¿Por qué pastores? ¿Por qué el anuncio más importante de la historia humana y de la historia de la salvación se anuncia a un grupo simple de pastores? ¿No era mejor dirigirse al Sumo Sacerdote, líder espiritual de la nación de Israel? ¿Por qué no los ricos y poderosos, cuyos recursos le proporcionarían al recién nacido Mesías lo necesario para su ministerio terrenal? No es nuestro Dios una divinidad arbitraria, los primeros testigos del nacimiento del Dios encarnado son los pastores de las aldeas aledañas, quienes nos recuerdan los orígenes humildes del Rey David y quiénes ahora son los destinatarios de unas palabras que cambiarán la historia del mundo, los trabajadores pobres, los que carecían de poder y estatus social.

En línea con el énfasis Lucano de la pobreza: son los pobres pastores, los humildes, los sucios, los que no tenían posiciones en el liderazgo religioso, los testigos elegidos por Dios para, además, ser los primeros en difundir las buenas nuevas del salvador nacido en una cuna pobre, en un pesebre, en una aldea olvidada del fin del mundo.

El anuncio de los ángeles a los pastores nos enseña la universalidad de su misión, nos enseña como la encarnación viene a invertir todos los valores sociales establecidos. El anuncio de los ángeles a los pastores nos muestra la elección de Dios por los más vulnerables, cuyos derechos son constantemente violados, por aquellos que no gozan de los privilegios del Estado. El mismo Mesías nace en esta condición, desplazado, en un pesebre humilde (prestado, además), en un ejemplo claro de su identificación con los pobres de la tierra. Para Karris: Aunque nacido en humildes circunstancias y sin apenas hospitalidad, Jesús será el único anfitrión para una humanidad hambrienta. Ya crecido, y a punto de entregar su vida como siervo, Jesús será quien organice, en una posada (22,11), una comida, que sus discípulos continuarán en su memoria. (2004)

¡Alabado sea nuestro Salvador!

Análisis del texto.

El ingenio teológico de Lucas se hace evidente en su evangelio, en medio del drama histórico (Herodes el Grande, Cesar, Roma y su avallasador imperio), nuestro evangelista se las arregla para, a través de estos personajes (incluyendo a José y María), entretejer en su historia ocho de sus temas predilectos: alimento, gracia, alegría, humildad, paz, salvación, actualidad, universalismo. (Karris:2004).

El texto de Lucas 2:14 se encuentra enmarcado en un pasaje donde se nos presenta a Jesús con títulos que nos dejan entrever su misión, para Darío López: En este pasaje se presenta a Jesús como Salvador (soter), Mesías (cristos) y Señor (kyrios), en quien se cumplen las promesas que Dios había hecho a Israel (2:11). Todos son títulos mesiánicos que dan cuenta tanto de la personalidad como de la misión salvadora del Mesías. (López: 2019).

Jesús es el cumplimiento de la esperanza judía, la esperanza que los piadosos hijos de Dios (Simeón y Ana por ejemplo) guardaban: la redención de Israel.

Es en este contexto que el ángel aparece a los pastorcillos, su misión es declarar al mundo que el tiempo del cumplimiento de esta esperanza por fin ha llegado: Dios se ha encarnado y se ha hecho uno como nosotros. Una vez más, siguiendo a López: Luego del anuncio del nacimiento del Mesías por parte del ángel apareció repentinamente una multitud de ángeles que alababan a Dios (2:13-14). Un escenario celestial y otro terrenal están presentes en el cántico y ambos se relacionan con el anuncio del advenimiento del Mesías al mundo (López:2019).

Este himno es un mensaje mesiánico, que anuncia los dos efectos principales de la encarnación y de la redención que obrará Jesucristo: dar gloria a su Padre celestial y traer a paz a los hombres. Esta paz es fruto del amor de Dios y viene con Jesucristo. (Fuentes:2015). La salvación del mundo ha llegado, y es gracias a este suceso irrepetible que los ángeles proclaman a voz en cuello la paz para todas las personas que desde ese instante gozan del favor de Dios. Este Dios encarnado, cuya misión es reconciliar al mundo consigo mismo (2 Corintios 5:18) quebrando toda opresión e injusticia. Desde su humilde nacimiento, se nos anuncia que este Dios encarnado salvará y traerá paz al mundo contrastando así con la figura (omnipresente en todo el evangelio) del Emperador Romano, a quien se celebra como el artífice de la paz. (Karris:2004).